

Actas vivenciales VIII Foro Feminista Rural

Rocío Eslava Suárez

El amor romántico y otros amores

El VIII Foro Feminista Rural acaba un domingo soleado de noviembre en Algotocín. Ese día termina un foro para empezar el siguiente: aparecen nuevas inquietudes, se gestan ideas, planes, reflexiones, y comienza a ponerse en marcha la fuerza que hará que sea posible llevarlo a cabo el año que viene. Así que las mujeres que asistieron a este último, celebran el comienzo del próximo encuentro desayunando en los bares del pueblo, despidiéndose, conscientes, contentas, enriquecidas, esperando volver a encontrarse, con ganas de volver a enfrentarse a sus realidades. Tan singulares pero que a la vez crecen de una semilla común.

Me queda una larga jornada hasta Grazalema en la bicicleta. Lo llevo todo conmigo, no me dejo nada atrás, llevo las alforjas casi vacías, la mente abierta y el corazón fuerte.

Recuerdo las palabras de Rosa (de Jaén, pero que vive en Cádiz): “Ahora cuando vaya sola para Cádiz en el coche, ya verás, la cabeza *runrún runrún*, no va a parar de darme vueltas.” A mí me pasa lo mismo, desde que subiera la cuesta del pueblo para llegar a la carretera, reflexiones y cuestiones van abrazándose llegando a nuevos horizontes, aparecen nuevas herramientas, conocimientos, experiencias compartidas que generan un fluir de ideas y una claridad que me hace seguir el camino con valentía. Siento que si algo hemos descubierto, es que todas compartimos la misma esencia, con posiciones y discursos diferentes, pero al fin y al cabo a todas nos mueven y nos duelen los mismos obstáculos.

Comienzo a bajar el genial valle. Es un camino diferente al que tomé para llegar a Algotocín. Es una ruta nueva y todavía desconocida. Voy encontrándome con pueblos que se quedan a mi derecha. En algunos paro para visitarlos, otros se me escapan por el rabillo del ojo. En algún momento voy completamente sola por la carretera, cuesta abajo, disfrutando sin mucho esfuerzo del camino. Voy tranquila, a mi ritmo, atenta siempre pero relajada. Mirando a la carretera, me doy cuenta de que en cuestión de unos metros me encontraré con una grieta rellena de un asfalto más oscuro, de pocos centímetros de ancho que parece que han arreglado hace poco. Decido pasar con la bici sobre ella. Con calma manejo los frenos, el manillar, mi cuerpo, y consigo que la rueda delantera siga el trazado irregular sobre la carretera. Pienso en lo que hubiera ocurrido si un coche hubiera estado detrás de mí en ese momento: no hubiera podido hacerlo, la presión externa me hubiera hecho replantearme si ponerme en riesgo con una maniobra innecesaria.

Llevo esta reflexión a otras situaciones en las que nos vemos faltas de confianza o amenazadas por agentes externos que nos hacen actuar con poca confianza o nos hacen perder claridad a cerca de simples hechos a los que enfrentarnos. Tomo conciencia de ello. Intento continuar en calma por mi camino. Con frecuencia van apareciendo grupos de moteros en dirección opuesta a la mía. Luego otros grupos me adelantan. Decenas de tíos mostrando su virilidad en la carretera, su poderío, sus motos una extensión de sus falos: los exponen orgullosos. Algunos de ellos me pitan, me hacen señas, me miran aunque yo no les mire a ellos. Vuelven incómodo el camino, son esos agentes externos que perturban mi viaje y mi forma de querer hacer y sentir. Son una molestia, me molesta que compartamos el espacio, siento agresividad, violencia en la carretera que antes era tranquila y amable.

Sigue el camino y aparecen algunos desniveles también hacia arriba, para luego volver el descenso. Voy camino a Jímera. Sigo reflexionando, pensando en mis amistades, en mis familiares, en trozos de mi vida, en cambios y en posicionamientos. Voy entretejiendo un término que no deja de darme vueltas. Sigo. Me planteo esos lugares de confianza, respeto y cuidado, como el espacio que se consiguió crear a partir del foro, y me parecen artificiales. La realidad no es esto, no, ¡claro que no! Y me reafirmo en la necesidad de estas *parcelas de realidad utópica*

transgresora (por fin, me salió el término), porque necesitamos espacios en los que experimentar sintiéndonos no-juzgadas, sintiéndonos libres, acompañadas y comprendidas, ya que en muchas otras situaciones de la cotidianidad, que se den estos espacios es algo muy difícil.

Esta reflexión me lleva a otro lugar: nuestras relaciones (a través del género, la clase social, la raza o la religión), las estructuras relacionales de la sociedad también son algo creado, surgen a partir de una ficción de poder que establece cómo y por qué tendríamos que sentirnos vulnerables o con ciertos privilegios con respecto a otras personas según una serie de factores establecidos. Entonces, ¿por qué no crear la realidad que nos interesa? Si estamos conviviendo habiendo pactado acatar unas normas impuestas de manera artificial, es importante buscar resquicios, descampados, lagunas, cráteres, en los que experimentar una realidad que sí nos gusta, respetuosa, consciente y acompañada. Es así cómo nace el término en mi mente, *parcelas de realidad utópica transgresora*, y pienso en los bares de ambiente, en encuentros feministas, en asambleas de barrio o en asociaciones de migrantes; lugares-laboratorio en un espacio y en un horario determinados, donde la realidad es otra, en los que nos comprendemos, nos compartimos, podemos relacionarnos como somos, estamos cerca y estamos seguras en un lugar que desafortunadamente suele ser muy limitado, dentro de una burbuja social opresiva, que lanza mensajes violentos y que promueve actitudes violentas.

Me parece importante desglosar el término:

Parcela como espacio, parte de un algo, lugar con límites, división en la que podemos disfrutar de ciertas libertades u ostentar cierto poder que en otras no se nos permite.

Realidad utópica como relación con otras personas y con el entorno siguiendo unos códigos comunes para todas, diferentes a los impuestos en la sociedad, que nos interesan y nos facilitan llegar a estados de seguridad y fortaleza. Utópica, ideal, deseada pero imposible, imposible pero no por naturaleza.

Transgresora porque es capaz de mostrar lo que quiere ser escondido y silenciado, dar vida a aquello que supuestamente no existe, liberar sentimientos oprimidos, mostrar nuestra lucha sin miedo.

Siguiendo el orden de mis pensamientos durante la travesía, inmediatamente después pienso en las personas que consiguen que esas pequeñas parcelas en las que particularmente me siento libre sean posibles, aquellas conocidas, amigas, familiares con las que en conjunto podemos generar espacios de tranquilidad y libertad siendo nosotras mismas, ¿dónde estamos? ¿por qué hace tanto que no sé de ellas ni ellas saben de mí? ¿es que se nos está olvidando que nos queremos? Pero no es eso, la respuesta está en que la supervivencia en este mundo individualista es capaz de alienarnos, dejarnos solas, tristemente, y hay algo en todo eso que siento que perpetúa.

Tras cruzarme de valle, harta de motos y coches, decido tomar el sendero que acompaña al río Guadiaro desde Jimera hasta la estación de Benaoján. No hay ninguna señalización de carril ciclista, pido indicaciones, me dicen que se puede recorrer en bici, hago caso a los consejos.

El camino empieza cómodo, aunque por poco tiempo. El paseo se reduce a una vereda tan estrecha, a un lado la roca y al otro el descenso al río, que no puedo continuar mucho pedaleando. Lo intento, es peligroso, desisto. El camino es complicado, hay grandes escalones de roca que tengo que subir soportando el peso de la bici. Es costoso, pero merece la pena oír el rumor del río, ver las hojas que va soltando el otoño, seguir el vuelo de las aves de ribera, aunque sea a pie, a un lado de la bicicleta. Poco a poco el camino se acorta y llego a la estación de Benaoján a la hora de comer. Paro en el bar en el que trabaja mi amiga Tere, hay tanta gente que me saluda rápidamente y vuelve al trabajo. Me como un par de tapas y pido un vaso de agua. Estoy llena de polvo y más cerca de casa.

Toca salir del valle. Disfruto de las subidas, cambia el paisaje, veo la sierra de Grazalema a lo lejos, reconozco la piedra, la vegetación, los lugares, me reconforta, me espera. Siguen las cuestas y los cuestionamientos, las ganas de compartir lo aprendido. Poco a poco sigo abandonando el territorio del Feminario y voy sumergiéndome en la realidad de lo cotidiano. Paro en la Venta de la Vega y me silban muy fuerte, y me miran y los hombres hacen comentarios sobre mí. Llega un momento en el que les pregunto, *¿qué pasa?* Siempre dicen que nada, claro que no pasa nada.

Una última parada en Montecorto, hablo con mi padre, con mi amiga Sheila, que aunque se inscribió, finalmente no pudo acompañarnos en el encuentro. Hablamos del viaje, voy al baño, descanso las piernas, comienza el atardecer y acaba el camino con la última cuesta hasta la Ribera de Gaidóvar. Llego de noche, con el chaleco reflectante que me prestó Paula, de Sevilla, llego a casa feliz, vuelvo a casa y me espera el hogar y la compañía de la vida compartida.

Aquí acaba la crónica de la travesía: tranquila por lo aprendido, agradecida por lo compartido y contenta por el camino, hoy continúa la realidad que supone habitar en el pueblo de Grazalema. La segunda parte de este texto recoge aquello que se refiere a las jornadas del **VIII Foro Feminista Rural Rocío Eslava Suárez, El amor romántico y otros amores**, que se dio lugar los días 10 y 11 de noviembre de 2017 en Algatocín, en la Serranía de Ronda.

El viernes 10 de noviembre, a las seis de la tarde, van llegando las asistentes a la Casa de la Juventud, guiadas por flechas moradas que indicaban el camino, colocadas por todo el pueblo. Cuando ya estábamos muchas, casi todas, desde el escenario recibidas, bienvenidas, por las mujeres de la Asociación de Mujeres Feministas Rurales y la Asociación de Mujeres Espino Albar de Algatocín.

Ocho cortos seleccionados por Montse Clos van apareciendo en la pantalla. Cuestionan, explican y reflexionan de manera teórica o ficcionada a cerca del amor romántico, del poliamor, de las relaciones de pareja y de género.

Para terminar el día, Laura Latorre presenta “Polifonía Amorosa”, libro en el que aparecen los testimonios de personas que hablan sobre sus relaciones, donde se muestran diferentes maneras de sentir y vivir el amor. Estas vivencias que se representan son fruto del trabajo que realizó la autora, a través de entrevistas personales, de las que se sirvió para recrear vivencias que podemos tener cualquiera de nosotras a la hora de relacionarnos de manera amorosa. Laura nos contó que lo que la movió a escribir este libro fue su inquietud y trabajo personal a la hora de enfrentarse al amor de otra manera, ¡hay tantas aunque no lo parezca!

La escritora trajo varios ejemplares de sus libros, aunque no eran los únicos: desde el Feminario de la Universidad Rural Paulo Freire habían llegado algunas publicaciones relacionadas con el medio rural en formato poético y también divulgativo. Además, estuvo presente el colectivo malagueño de distribución y edición Zambra, con una interesante colección de ediciones propias y ajenas sobre género, política, economía, ecología, etc. Encontré entre los ejemplares el Manifiesto SCUM de Valerie Solanas. Era el único y rápidamente era mío.

Nos encontramos todas de nuevo en los bares del pueblo, donde pudimos acercarnos y descubrirnos entre palabras y sorbitos de cerveza.

El sábado por la mañana se inauguró oficialmente el VIII Foro Feminista Rural por la Asociación de Mujeres Feministas Rurales y el Feminario de la Universidad Rural Paulo Freire de la Serranía de Ronda.

Laura Latorre volvió a subirse al escenario, esta vez para hablarnos sobre la violencia que genera el amor romántico en nuestras vidas. Algunas notas, apuntes de su intervención, son:

La visión patriarcal y capitalista del amor crean una construcción violenta del amor.
Si no cumples tu deseo, tener lo que quieres en todo momento, te estás sacrificando. El amor es un gran negocio para el capitalismo, genera consumo.
El amor se plantea como algo natural, universal, pero es una construcción social.
Con la idea de que el amor no se puede pensar, se posibilita perpetuar la violencia.
El amor actual promueve el individualismo, cuidado como sacrificio, poca compasión, consumir cuerpos y enamoramiento, belleza.
El amor no es neutral: mujeres y hombres no han sido enseñados a amar de la misma manera.
*La mujer: responsable, sostenedora, mediadora, emocional, que posiciona otras necesidades delante de las suyas.
*El hombre: merecedor de amor, falta de compasión (vínculo con la violencia), poca empatía y poco desarrollo del nivel emocional.
efectos que estas características provocan:
*En la mujer: inseguridad, sometimiento, agotamiento.
*En el hombre: incapacidad de identificar origen de los conflictos.

El amor romántico, como nos lo han vendido, parece algo transgresor, ya que podemos elegir de quién nos enamoramos, cosa que antes era algo más complicado. María Luz Esteban contesta a esto: “es una trampa para las mujeres”. El patriarcado y el capitalismo utilizan el individualismo para oprimirnos: todo depende de nosotros mismos.

La idea de querer a una misma para querer a los demás es una perspectiva muy individualista, nos obligan a querernos, es un imperativo social. Nos hace únicas responsables de lo que ocurre. La libertad es entendida como la posibilidad de cumplir mis deseos individualistas. Mujeres y hombres no tienen la misma percepción y obligación de la libertad. Esto genera una desigualdad en las condiciones de esta libertad.

Esquizofrenia de la opresión en las relaciones: se exige a la mujer cosas contrapuestas:
* amor independiente en las relaciones, pero nos obligan a portarnos bien para ser queridas, para merecernos que nos quieran.
* crecemos pensando que el amor se acaba, que ante cualquier conflicto pueden dejar de querernos, el amor está en juego siempre. Esto genera miedo y sometimiento para ser querida. Esto no deja espacio a las mujeres para sentir, ser, ponerle freno a la violencia.

Los celos, en contra de algunas creencias, no responden a un impulso biológico. Se generan a partir de la idea de que el amor está en juego. Los celos pueden ser una respuesta a la violencia.

“El enamoramiento”, es algo que mujeres y hombres tampoco han aprendido a vivir de la misma forma. Marcela Lagarde establece que el hombre refuerza su autoestima, y la mujer se vuelca en la otra persona. Nos enamoramos según una simbología cultural, nuestro enamoramiento no es neutral. Se erotizan valores como la violencia, la belleza.
Y nuestras elecciones a la hora de enamorarnos están atravesadas por todo esto, a través de relaciones de desigualdad.

Algunos mitos del individualismo son:
quien abre los conflictos es quien los crea—> los privilegios ciegan, impiden ver los conflictos.
hay que dejarse fluir
las relaciones tienen que ser fuentes de plenitud y felicidad
si no tenemos relaciones es que somos personas insoportables
si una relación se termina es un fracaso
pareja como único lugar de intimidad
exigencia de ser consecuente siempre entre actos y pensamientos
idea de perfección, totalización, ideal
pareja como éxito social, generadora de autoestima

pero

las relaciones están vivas, son cambiantes
somos seres incoherentes y contradictorios
no debemos ser nada que esté impuesto

Contradicción en la construcción de identidades feministas: estas nacen y crecen dentro del sistema social patriarcal. Se reproduce lo aprendido.

La violencia se vive en forma de: chantajes, manipulaciones, abuso de poder.
Debemos cuestionar la naturalización: expresar y compartirnos, alejarnos de verdades totalizadoras. Ser honestas.

El amor genera vínculos dañinos, deuda, como consecuencia de una educación patriarcal.
Tiranía del deseo, individualismo, violencia.

Es interesante buscar nuevos modelos de relaciones.

Actualmente se promueve una igualdad androcéntrica: las mujeres tienen que ser como los hombres. No es una igualdad feminista la que se establece. Se generan mujeres con características masculinas: eso les sitúa en un lugar de privilegios.

También buscar una autoestima colectiva. Ninguna mujer es pasiva ante la violencia. Somos responsables de cómo nos relacionamos

(entre muchas otras ideas interesantes que no me dio tiempo a apuntar).

Muchos aplausos

Después se abrió una ronda de preguntas, cuestiones, comentarios y debates.

Reflexiono, llega un pensamiento espiritual y punzante, tal cual:

// imposibilidad de encontrar la paz para una mujer, ya que las mujeres no pueden elegir si quieren relacionarse con violencia o no. Violencia impuesta, intrínseca en las relaciones de género. //

Y no me explayo, dejo la tesis tal cual. Sigo pensando en ella.

Tras tomarnos un cafelito acompañados por bizcochos, regalos caseros de las mujeres del pueblo, dieron comienzo los diferentes talleres propuestos para las jornadas.

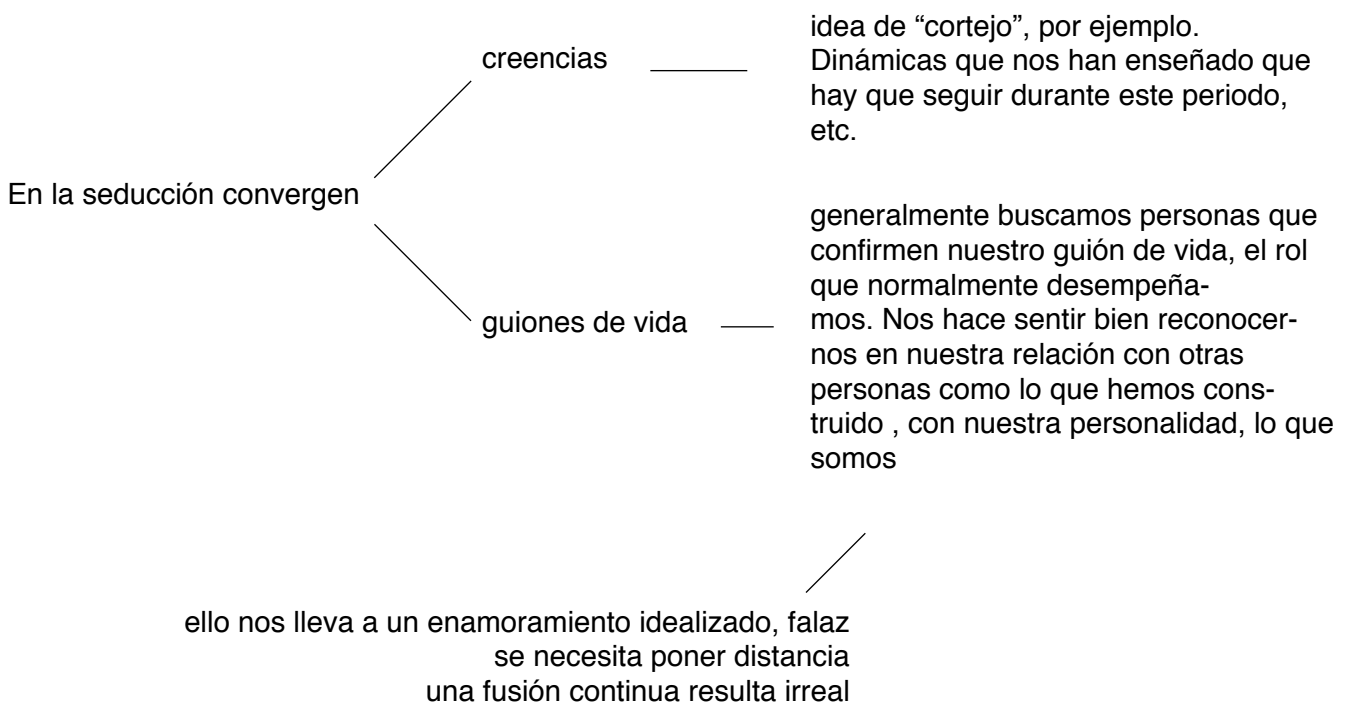
Los vínculos amorosos facilitado por Paz Blanco
Sexualidad y erotismo a cargo de Elisa Cobos
Despatriarcalizando el amor organizado por Paola Ruíz
Taller de movimiento guiado por Lula Amir

Asistí al taller de Paz Blanco, *Los vínculos amorosos*, único taller mixto. En un aula de primaria, con olor a ceras de colores y sentadas en sillas para escolares hablamos de quiénes éramos, y compartimos los sentimientos que nos atraviesan cuando nos enamoramos.

En tres trozos de papel: *¿quién soy? ¿cómo es mi cuerpo cuando me enamoro? ¿cómo es mi cuerpo cuando me separo?*

Hablamos de las tres cuestiones, nos exponemos. Reflexiones, realidades diversas nos hacen pensar. Nuestra propia realidad nos hace pensar. ¿Y entonces? La respuesta es difusa.

Veo, por primera vez, escrito en una pizarra verde con tiza blanca, un esquema sobre la evolución de lo que supone el proceso de atracción que sentimos hacia otras personas (¿es posible teorizar todo esto? No me lo creo. Me sorprende. Sí.)



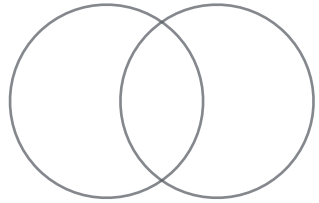
-----FIN DE LA PRIMERA PARTE-----

Comimos revueltas y con muchas experiencias que compartir. Llenamos la plaza, mesas más largas y más pequeñas, en la nuestra cinco: Anne, Paloma, Paula, Rosa y yo. Contamos nuestras experiencias en los talleres, nuestras experiencias vitales, ponemos sobre la mesa, entre cerveza y cerveza, nuestras reflexiones y nos mostramos nuestras maneras de ver el mundo. Un cafelito, la tarde despierta, la tarde acaba de empezar.

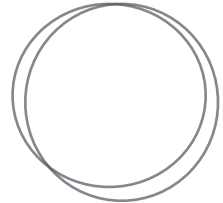
En la segunda parte del taller ponemos el foco en el espacio personal dentro de la pareja monógama.

Nuestro aspecto relacional puede ser social, con respecto a nuestro entorno, el rol que adquirimos y la posición que tomamos al relacionarnos en sociedad; y personal, que hace referencia al espacio íntimo.

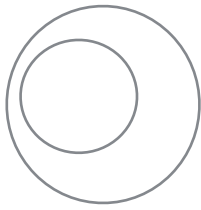
Se plantean tres esquemas de tipos de relación entre los espacios personales de los miembros de una pareja de dos personas:



Desarrollo mutuo, con espacios compartido e individual, movibles
El autoconocimiento de cada persona permite la negociación
Problema: falta de modelos de referencia



Fusión utópica, falaz en la práctica, ya que hay poco o casi nulo espacio para la realización personal de ambas personas



Inclusión, solo se cumplen los deseos de quien tiene el poder, quien absorbe el espacio de la otra persona

Después de analizar en qué esquema hemos estado metidas, o andamos metidas en la actualidad, pasamos a inventar una devolución creativa del taller divertida.

-----FIN DE LA SEGUNDA PARTE-----

Nos juntamos todas de nuevo en la Casa de la Juventud de Algotocín. Nos regalan las mujeres una merienda de bizcochos y tarta y cafelito e infusión. Nos preparamos. Salimos al escenario. Las personas de cada taller han preparado una devolución creativa de lo aprendido y lo vivido.

Los vínculos amorosos: decidimos dividirnos en dos grupos, cada uno representa a una persona. Cada grupo forma un círculo, todas cogidas de la mano. Así representamos los diferentes modelos de espacios personales entre las parejas monógamas. La conclusión de lo representado: la pareja llega idealmente al esquema de desarrollo mutuo, ¡triumfa el amor!

Sexualidad y erotismo: una canción que bailan ellas allí arriba y bailamos todas, una palabra nueva, importante: sororidad. Murales con mandalas-cuerpos-flores-vaginas-reflexiones. Bellezas.

Despatriarcalizando el amor: se plantea un manifiesto, el de un amor despatriarcalizado, horizontal, libre, alegre, sencillo, pacífico. Leen y gritan los preceptos de este amor real.

Taller de movimiento: mujeres sienten-bailan. Sus cuerpos sienten-se mueven. Con libertad ocupan el espacio que les apetece, se apoyan en las otras, se sienten a gusto. Son ellas.

Y para terminar la noche, Maramdarina y Las Mamarrachas, una desastrosa relación a través de internet, una mujer vestida de novia que acaba encontrando el amor entre una de todas nosotras. Reflexionan ella y su amiga a cerca de la pareja, de las diferencias sociales entre géneros. Aprenden, no les queda otra, de las experiencias vividas por cada una. Y luego ¡nos casamos todas! Con nosotras mismas. Bailamos por toda la sala celebrando todo lo que nos queremos.

La noche acaba de nuevo en los bares. Se cierran las puertas y nos quedamos acaparando las mesas que deberían estar vacías a las dos de la madrugada. Quedan copas llenas, quedan ganas de seguir hablando. Ya casi ha acabado el encuentro, y lo alargamos todo lo que podemos, incluso en la oscuridad. Aluna dice en la mesa: si antes había que temerle al “príncipe azul”, ahora hay que tener cuidado del “hombre feminista”, nos reímos, estamos de acuerdo. Finalmente, nuestra naturaleza nos lleva a buscar el arropo de una sala llena de mujeres en la que dormidas nos vamos despidiendo.

El domingo por la mañana algunas de las asistentes pudieron disfrutar de un paseo por los alrededores de Algotocín, acompañadas por las mujeres de la Asociación Espino Albar. Y yo, como ya sabéis, después del último e intenso desayuno en un bar del pueblo con vistas al valle, empecé el camino de vuelta hacia Grazalema.

Ahora que ya queda lejos nuestro encuentro, pero cerca el próximo, me gustaría compartiros una sugerencia: los espacios compartidos con hombres durante las jornadas pudieron ser

interesantes, pero me parece constructivo plantear que para jornadas venideras, si hay hombres interesados en participar, y si se repite la dinámica de talleres vivenciales, considero que los hombres deberían participar en un taller propio en el que hablar de sus masculinidades y de cómo les atraviesa a ellos el patriarcado y el feminismo, un espacio en el que compartir las vivencias que atraviesan sus cuerpos, que son otras, no las nuestras.

También me gustaría aportar que eché de menos más protagonismo de las mujeres del pueblo, que se suban ellas al escenario y nos cuenten y nos enseñen cosas, que sean ellas quienes guíen alguna dinámica, charla o taller. Creo que el aprendizaje desde el aprendizaje de ellas sería muy enriquecedor para todas, sobretodo para ellas.

Y para terminar quería aportar unas palabras que leí poco después del encuentro, palabras que nos regaló Valerie Solanas:

La supresión de la individualidad, la animalidad (domesticidad y maternidad) y el funcionalismo

“ (...) La individualidad de la mujer, de la que el hombre es sumamente consciente, pero la cual no comprende y con la cual es incapaz de relacionarse o de conectar emocionalmente, lo asusta, lo ofende y lo llena de envidia. Por lo tanto, la niega y procede a definir a todo el mundo en términos de su función o utilidad, asignándose a sí mismo, por supuesto, las funciones más importantes— doctor, presidente, científico—proporcionándose de ese modo, si no una individualidad, una identidad, e intenta convencerse y convencer a las mujeres (ha tenido más éxito convenciéndolas a ellas) de que la función de estas es parir y criar hijos y relajar, consolar y estimular el ego del macho, llegando a ser intercambiables por cualquier otra mujer. Sin embargo, la función de la mujer es relacionarse, disfrutar, amar y ser ella misma, insustituible por nadie. La función masculina es producir esperma. Actualmente tenemos bancos de esperma. (...)”

Con cariño y ganas de volver a encontrarnos, me despido con algunos regalos, dos de los últimos *collages* que he realizado, titulados: “soy yo” y “hoy quería contarte algo bonito”, y un relato, “Me van a querer”, que escribí tras reflexionar sobre las implicaciones de ser una mujer en un espacio socializado como en el que nos desenvolvemos en nuestro día a día.

Espero que en algún momento, pronto, nos volvamos a encontrar.
Un abrazo,

Ana Belén García Castro

La Ribera de Gaidóvar, Grazalema
condesmesura@gmail.com
644369511

Me van a querer

A mí me van a querer siempre, quiera yo o no, hay un tipo que siempre me quiere, que sigue mis pasos con la mirada, que mira mis tetas y las quiere para él, que viene a tocarme, que me mira y ve lo que quiere, que me hace suya todo el tiempo, suya o de alguien, me compra, me pone precio. Se relame, se pone nervioso, yo soy el premio a su desgracia, la de sentirse dueño, propietario de una polla y por eso de todos los coños al alcance, con el deseo de identificarlos, clasificarlos, elegirlos, tantos nortes en la brújula, todo norte en todas partes, a la conquista, al desprecio, al comercio, *mía*, yo, ella, yo, que es todas, yo, *mía* siempre. Cualquier situación es un escaparate de regalos, de deseos proyectados. Ella maniquí obediente sin saberlo. Hoy, con lazo, papel brillante, soy el paquete, la caja que guarda la sorpresa, la bomba.



